

MOTIVACIÓN: DAR A LUZ UNA METÁFORA DE LA DIVINIDAD¹

Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB

1. INTRODUCIENDO EL TEMA

La metáfora de “Dar a luz” aplicada a Dios y a su proyecto para la historia, nos desafía a una reflexión orante, serena, profunda y fundamentada sobre “otros posibles” para nuestras Iglesias y Sociedades. Es una metáfora que nos asombra y nos llena de gozo al ir experimentando cómo nos vuelve más íntimas/os a Dios, a su inabarcable misterio de amor. Nos revela lo que nuestros ojos han visto y nuestros corazones han sentido en la tierna aridez de este austero desierto, en esta prolongada noche que pareciera no anunciar aún el amanecer, en este frío invierno que sigue preparando la primavera anhelada.

Toda esta realidad del “dar a luz” tiene que ver con el ser femenino en Dios que es fuente de vida y nos dice algo importante de cara a lo que padecemos en un mundo con un sistema económico, político, social y cultural que no tiene como horizonte la plenitud de vida. Cuando abrimos los ojos de la conciencia descubrimos cómo esa lógica macrocultural entreteje y sostiene la complicidad entre el control y el dominio sobre los grupos humanos más desfavorecidos, entre los cuales las

más afectadas son, sin excepción, las mujeres que forman parte de esos espacios socio-culturales. Algunas personas que han sido excluidas del sistema son, sin embargo, invitadas a participar de los privilegios del mismo, siempre y cuando favorezcan el que nada cambie.

Mentira, corrupción, impunidad, encubrimiento, imposición de los intereses de las minorías, se hacen evidentes en todos los ámbitos, contribuyendo al desencanto que vivimos de cara a todas las instituciones. Esta desilusión refleja la fragilidad de un sistema que se cimienta en la violencia, el despojo y la injusticia.

En medio de esta dura realidad, se sigue invocando a Dios con imágenes mayoritariamente masculinas. Las imágenes del Dios guerrero, el Dios rey, el Dios juez y vengador, el Dios castigador, han sido usadas para legitimar y bendecir la violencia estructural que somete y destruye a inmensas mayorías de la humanidad. Las cruzadas y la inquisición de antaño; los ataques terroristas actuales; las prolongadas guerras en el oriente medio; la violencia del narcotráfico en complicidad con los criminales de cuello blanco; la

muerte cotidiana que provoca el imperio del mercado global y la idolatría financiera que ha sometido a las clases políticas mundiales, son sólo algunos ejemplos.

Hay quienes tratan de suavizar las imágenes violentas y justicieras de Dios, invocando el retrato del Padre misericordioso del hijo pródigo. Pero aún así, si reducimos nuestra visión de Dios a puras imágenes masculinas, solo vemos a la mitad de la humanidad reflejada en su rostro.

Hablar sobre Dios, sobre su nombre o su imagen, sobre si sus características son masculinas o femeninas, o si puede asemejarse a un Padre o a una Madre, no es nada preciso, claro o cierto del todo.

En el # 239 del Nuevo Catecismo de la Iglesia Católica (CIC), leemos:

“... Dios trasciende la distinción humana de los sexos. No es ni hombre ni mujer, es Dios. Trasciende también la paternidad y la maternidad humanas...”

Eso puede afirmarse y defenderse y, de hecho, se hace. Sin

embargo, lo cierto es que en el inconsciente colectivo está ligada la Divinidad de manera predominante al masculino, aún en su identidad Trinitaria: el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo. Por otra parte, si bien es claro que no es posible conocer a Dios del todo y que la Divinidad se nos revela como una Presencia envuelta en el misterio, nuestro ser creado y encarnado, nos reclama la relación con un Otro o una Otra, como condición de identidad. De ahí que, de acuerdo con las Escrituras y el pensamiento de algunos santos y santas de la tradición católica, hoy muchas personas estamos buscando abrirnos a una gama más rica y diversificada de imágenes que nos acerquen a Dios. Lo que la Biblia nos revela sobre la Divinidad es que la humanidad, varones y mujeres, somos su imagen y semejanza, no sólo los varones. Incorporar las imágenes femeninas de Dios a nuestra espiritualidad podrá tener consecuencias prácticas de trascendencia no sólo para las mujeres, sino para la humanidad en general y la creación entera.

2. ¿QUÉ NOS DICEN LAS ESCRITURAS?

*Y creó Dios a la humanidad
a imagen suya la creó,
varón y mujer les creó (Gén 1, 27).*

Una lectura cuidadosa de las Escrituras, con ojos nuevos, rompe con nuestras ideas fijas de imágenes solamente masculinas, distantes y aisladas de Dios. Ya lo expresó Conchita Armida² con mucha convicción en una carta que escribió a su hija, para animarla y consolarla: “Dios es tres veces Santo y mil veces Madre”.

En el Nuevo Catecismo leemos:

El símbolo materno es una figura que indica más claramente la inmanencia de Dios, es decir, la intimidad, entre Dios y su criatura (cf. # 239 del CIC).

Así pues, en Dios se refleja, también, lo mejor de lo que consideramos las cualidades femeninas, porque Dios es la plenitud de lo humano y de todo lo que existe. Diversos libros de la Biblia

nos muestran cómo de la misma boca de Dios salen imágenes que le describen con estas cualidades:

Mucho tiempo callé, estuve en silencio, me contuve; mas como mujer en parto gemiré, suspiraré y jadearé a la vez... (Is 42, 14). Yo que soy quien hace parir, ¿no haré dar a luz?, ha dicho Yavé. Yo que hago nacer, ¿habré de cerrar el seno?, ha dicho tu Dios. (Is 66,9) Como cuando consuela una madre, así les consolaré yo a ustedes. (Is 66, 13).

¿Quién cerró con puertas el mar cuando, impetuoso, salía del seno, dándole yo las nubes por mantillas, y los densos nublados por pañales? (Job 38, 8-9).

Moisés le reclama a Dios, aclarándole que no es él quien ha parido al pueblo de Israel:

¿Qué lo he concebido yo y lo he parido, para que me digas: ‘llévalo en tu regazo, como lleva la nodriza al niño a quien da de mamar, a la tierra que juraste dar a sus padres?’ (Núm. 11, 12).

También encontramos imágenes de Dios y de Jesús asemejándose a lo femenino de otros seres vivos:

Como el águila que incita a su nidada, revolotea sobre sus polluelos... así extendió sus alas y los tomó y los llevó sobre sus plumas. (Dt 32, 11-12). Me echaré sobre ellos como osa privada de sus críos. (Os 13, 8ª). ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a quienes te son enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos a la manera que la gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no quisiste! (Mt 23, 37).

El pueblo también se refiere a su relación con Dios desde imágenes de criatura con su Madre: *Como niño destetado de su madre, como niño destetado está mi alma (Sal 131).*

Las imágenes femeninas de Dios nos dejan claro también que lo femenino no es lo mismo que debilidad y fragilidad, o solamente ternura y compasión, sino que refleja la fuerza de la Roca, la firmeza de la justicia, la solidez

de la fidelidad, la claridad de la rectitud:

Porque voy a celebrar el nombre de Yahvé: ¡Demos gloria a nuestro Dios! ¡Él es la Roca! Sus obras son perfectas, todos sus caminos justísimos, fidelidad plena en la que no hay iniquidad; es justicia y rectitud verdaderas (Dt 32, 3-4). De la Roca que te crió te olvidaste (Dt. 32, 18).

Dios y Jesús se presentan a sí mismos como Palabra y Sabiduría. Imágenes o símbolos que nos hablan de creación, de justicia, de equidad. Lo podemos encontrar en diversos capítulos del libro de los Proverbios, por ejemplo, 8,22 ss; en el prólogo de San Juan; en Mateo 11,19; en Lucas 7, 35:

Yahvé me poseyó al principio de sus caminos... Al principio era la Palabra y la Palabra estaba en Dios y la Palabra era Dios... La Sabiduría ha sido justificada por sus obras y por sus hijos.

3. ALGUNAS PERLAS PRECIOSAS ESCONDIDAS EN LA TRADICIÓN CATÓLICA

A pesar del predominio de la mentalidad patriarcal en la historia de la Iglesia, no han faltado teólogas y teólogos, santas y santos que se han referido a Dios en términos femeninos. Aquí ofrecemos unos cuantos ejemplos:

Clemente de Alejandría en el s. III, afirmaba que:

Dios es amor; y cuando expresa su amor hacia nosotros se vuelve femenino... en su inefable esencia es Padre; en su compasión hacia nosotros se vuelve Madre. El Padre amando se vuelve femenino.

Decía, también:

El Señor mismo dio a luz, la nueva humanidad, con dolor en la carne, bañándola en su sangre preciosa.

San Ambrosio (+ 397) afirmó:

Cristo es la Virgen que nos dio a luz.

En la Edad Media, Santos como Bernardo de Claraval y Anselmo de Canterbury describían cualidades femeninas en Jesús. Anselmo oraba:

Jesús, como una madre, reúnes a tu pueblo; tienes tanta delicadeza con nosotros como tiene una madre con sus hijos e hijas. Con frecuencia lloras por nuestros pecados y nuestro orgullo. Con ternura nos alejas del odio y del juicio. Nos consuelas en el dolor y curas nuestras heridas. En la enfermedad nos cuidas y con tu leche pura nos alimentas. En tu compasión, tráenos la gracia y el perdón. Que tu amor nos prepare para la belleza del cielo.

El Maestro Eckhart (1260-1328) se preguntaba y se respondía:

¿Qué hace Dios todos los días? Se reclina sobre una cama, dando a luz el día entero.

Hoy en día, quienes han profundizado en este tema, han encontrado un tesoro en los escritos de Juliana de Norwich. Ella es reconocida como una mujer mística, que tuvo revelaciones de

parte de Dios, las cuales puso por escrito. Vivió en Inglaterra entre el año 1342 y 1420. En sus *Revelaciones* ella recurre frecuentemente a imágenes femeninas de Dios:

Jesús, nuestro salvador, es nuestra Madre verdadera en quien somos constantemente nacidos y quien nos da a luz constantemente.

Juliana vivió también en un cambio de época. En el siglo XV la edad moderna se estaba gestando, con luces, sombras y mucho dolor. Una de sus frases predilectas, que recibió de Dios, nos puede alentar en nuestros tiempos tan amenazantes:

Todo saldrá bien, todo saldrá bien, y todas las cosas estarán bien.

Estas breves referencias nos ayudan a descubrir que los hombres y las mujeres cristianas hasta el siglo XV no encontraban dificultad para representar a Dios en forma femenina. Aún más, reconocían en el mismo Jesús, la dimensión femenina de la Materinidad.

Sin embargo, en la Edad Moderna, esto se olvidó y casi se per-

dió. Si preguntáramos: ¿Cuántas clases de catequesis hemos recibido sobre la dimensión femenina de Dios? ¿Cuántas homilías hemos oído sobre el rostro materno de Dios? Creo que nos sobrarían dedos de una mano para contarlas.

4. RECUPEREMOS EL ROSTRO FEMENINO DE DIOS

Comenzamos hablando del dominio, la violencia y el desencanto como características del mundo postmoderno y neo-liberal en que vivimos. Consideramos, también, cómo algunas imágenes de Dios, predominantemente masculinas, han sido usadas para “legitimar” ese mundo. Luego, reflexionando en la Biblia y en la Tradición y el Magisterio de la Iglesia Católica, nos dimos cuenta de cómo Dios es mayor y no es posible reflejarle solamente en una dimensión de su imagen y semejanza histórica, lo masculino, o de atraparlo en una palabra.

¿Qué pasaría si buscáramos nuevas formas de imaginarnos a Dios y relacionarnos con la Divinidad? ¿Esto ayudaría a transformar la manera de percibir y apreciar

la realidad y de relacionarnos con la gente que nos rodea? Esta no es una tarea simple, pero las posibilidades son atractivas.

Y es que la esencia de Dios, la intimidad de Dios, es relación en el amor. Una relación que no puede expresarse ni simbolizarse solamente desde lo masculino sin la integración de lo femenino y también del cosmos, porque todo lo que existe, toda la creación, refleja ese amor, esas relaciones que crean la comunión de iguales en reciprocidad y equidad y no la división que engendran el dominio y la sumisión.

De esta manera, la Santísima Trinidad, en su relacionalidad es una profunda crítica, aunque poco notada y evidenciada, del dominio patriarcal.

Si nuestras imágenes de Dios estuvieran, también, empapadas de las mejores cualidades femeninas, ¿dedicaríamos más de nuestras energías y recursos a dar vida, nutrirla y sostenerla en todos los ámbitos? Para el futuro humano y del planeta, ¡valdría la pena probar!

Notas:

¹ Sobre esta temática reflexioné hace algunos años en un artículo que se publicó en la Revista “Mirada: Reflexiones para crecer y amar”, del Centro Ignaciano de Espiritualidad, Año 1, Número 1, Septiembre-Noviembre 2002. Ahora la he revisado y actualizado desde la motivación para la búsqueda de propuestas pequeñas, sencillas, de nueva vida, que preñen condiciones que nos

permitan dar a luz nuevas posibilidades para que la humanidad y toda la creación, podamos ir acercándonos a una vida plena.

² Venerable Concepción Cabrera de Armida, mujer mexicana del siglo XIX, fundadora de las Obras de la Cruz. En proceso su causa de beatificación y canonización.